

El juego de pelota en Rentería

Este año se cumple el 75.º aniversario del Frontón Municipal

Es indudable que toda manifestación que demuestra la vitalidad de un pueblo, sea en el orden cultural, artístico o deportivo, dimana de los medios materiales con que cuenta para su desenvolvimiento, con el factor económico antepuesto por ley de vida.

Esto, aplicado a la práctica de la pelota, en cuyo ejercicio tiene Rentería incontestablemente sus mayores glorias deportivas, y que, a mi juicio, costará sean superadas por cualquier otra especialidad, tiene plena demostración en el proceso de la segunda mitad del siglo pasado.

La primacía entre las diversiones de los renterianos, corresponde —nos situamos en el mencionado siglo XIX—, a la práctica del juego de la pelota, y dentro de este siglo, y como merecido homenaje a aquella magnífica generación que llevó su nombre y el de su pueblo de triunfo en triunfo, una calle de nuestra villa fué dedicada a un pelotari, Vicente Elicegui, que con otros muchos de su época hicieron de la pelota un arte de exportación.

Ya antes del año de 1826, debía ser frecuente el juego de la pelota en Rentería, con la particularidad de que tal vez fuera «a largo» la modalidad preferida entonces. Suposición que se avala por los términos con que está redactado un bando de la fecha mencionada por alcaldes y jueces ordinarios de la Villa y en el que se decía «que habían llegado a ellos muchas quejas por los partidos de pelota que se jugaban en el prado del caserío «Eguiburu» y por la mucha aglomeración de hombres y mujeres que solía haber con dicho motivo, siendo causa de riñas, juegos y otros excesos; y, que, no pudiendo mirar con indiferencia, por la obligación que tenían de conservar el orden, la tranquilidad pública y la paz de las familias, mandaban formalmente que no se jugase ningún partido de pelota en el prado de Eguiburu, ni en ningún otro despoblado de la jurisdicción, sino solamente en las dos plazas públicas del casco de la villa, bajo pena de arresto y proceso».

Esta nota precedente nos habla de cuál era el entusiasmo y afición, a veces extralimitados, de aquellos renterianos por el juego de la pelota, que les llevaba a cometer excesos que suponemos serían como los que, con mayor asiduidad de lo que era de esperar, se producen actualmente en el fútbol.

Este apasionamiento hizo que, tratando de burlar las disposiciones de la autoridad, se descubriesen nuevos lugares en despoblado, para practicar furtivamente su juego predilecto, por lo que en todos ellos faltarían las paredes que son necesarias para otras modalidades pelotísticas que no sean las de «largo», para la que basta un suelo llano. La denominación en la toponimia rural de «Pillota sorro», sugiere igualmente una consideración análoga.

Esas alteraciones de orden público tan frecuentes en el siglo pasado hacían que muchas veces las autoridades prohibieran la celebración de partidos de pelota, que ya eran entonces de entrada limitada y de pago. Esto ocurrió durante la dominación francesa, de principios de siglo y en 1847. Aún en 1861 era preciso pedir autorización a las autoridades para celebrar partidos.

El juego, en las plazas públicas, a que alu-

de el bando que más arriba se transcribe, también ofrecía inconvenientes y dificultades, por lo que se procedió a la erección de un frontón para uso exclusivo de los amantes de la pelota, que estaba enclavado en la Plaza del Arrabal, con una extensión que comprende la actual plaza de los Fueros, edificio del mercado y alrededores.

El crecimiento y la industrialización de Rentería, con mayores ventajas materiales para sus moradores, hicieron insuficiente este frontón, cuyo solar encadenado en el auge renteriano de aquellos tiempos, resolvió otro problema, ya que en él se ubicó el mercado actual, —ya próximo al derribo— necesidad apremiante. Se adoptó la decisión, heroica en aquel tiempo, de salir a extramuros, y edificar sobre terrenos ganados al mar el Frontón Municipal que hoy no digo disfrutamos, pero sí del que disponemos en este período de larga decadencia en nuestra villa del viril deporte vasco.

Este frontón se construyó bajo la dirección de don Segundo Echeverría y Lecuona, y en la fecha de su inauguración, día 31 de agosto de 1884, —por lo que en breve cumplirá los setenta y cinco años— media nada menos que 110 metros de largura por 24 de ancho, con frontis y pared izquierda que llegaba hasta el cuadro 10 y medio, reservándose el resto todavía para la modalidad de «largo».

Así estuvo hasta fines de siglo y principios de éste, en que el gran filántropo de Mondragón, don Pedro de Viteri y Arana, donó un grupo escolar, a nuestra población, y no disponiendo de más terrenos, idóneos para su edificación que los del frontón, se acortó éste, dejándolo en las dimensiones que ahora tiene, motivando la desaparición total del «largo», en provecho del «yoko-garbi», que comenzaba a mostrar su pujanza.

Como dato anecdótico, hagamos constar que ese 31 de agosto de 1884 jugaron el primer partido el famosísimo Indalecio Sarasqueta, «Chiquito de Eibar», auténtico fenómeno de la pelota y el «Vergarés», contra Lizurume y Brau, el menor. La victoria se inclinó por los primeros, tras ruda lucha de numerosas igualadas y prolongaciones, y entre el delirio de un público numeroso, entusiasta y exaltado hasta el paroxismo.

Fruto inmediato y amplio del establecimiento de este Frontón, más adecuado que el anterior para la especialidad de «yoko-garbi», fué aquella pléyade de pelotaris que surgió de Rentería, corto en habitantes aún —lo que avallora más la cantidad y calidad de artistas que dió a la luz—, pero con iniciativa clara y afición a raudales, que escribió páginas gloriosas para el deporte y para su pueblo, en sus pugnas dentro del solar patrio, con iruneses primero, y con el resto de los guipuzcoanos después, para saltar más tarde a las canchas subamericanas, ganando honores y dinero en la entonces tan en boga especialidad pelotística del «yoko-garbi» o cesta corta. En los últimos campeonatos del mundo se ha exhibido para conocimiento de la generación «pelotazale» actual, que ignoraba la vistosidad y elegancia de la cesta corta, esta especialidad que había de dar paso a lo que hoy es la más universal, la cesta punta, que en su inicio recibió la denominación de «cesta-mauser», quizá por la violencia con que sale despedida la pelota de la tal cesta.

La «punta» fué digna heredera del «yoko-

garbi» o juego limpio, y ganó la admiración de los más diversos países del mundo, puesto que en todos los continentes es conocida, irradiando su fuerza expansiva desde este minúsculo País Vasco a Oriente y Occidente, desde la misteriosa China y las evocadoras Filipinas al poderoso gigante del norte de América, en fin, a todo el mundo, en una relación que haría interminable este trabajo.

Entre estos pioneros de la pelota que precedieron dignamente a los Erdoza, Pistón, Guillermo y otros grandes de la punta, así de pasada, porque el espacio apremia, entre los pelotaris renterianos podemos citar a los José Manuel Jáuregui, Eusebio y Melchor Guruceaga, José Ignacio Salaverria, Miguel Goenaga, Luis Samperio, Cosme Echeverría —el popular don Cosme, que fué alcalde de la Villa y dejó de existir hace pocos años—, Juan y Gabriel Echeveste, Lucas Michelena —de apodo Guerrita por el extraordinario parecido con el gran torero cordobés—, Victoriano Gamborena, Valentín Belamendia, con los M. Salaverria, J. L. Olaciregui, Añorga, Urtizberea, A. Guruceaga, R. Ezponda, León Marichalar, Julito Echeverría, Matías Echeverría, R. Zalacain y Juan y Pedro Bidegain junto a la gran figura de Vicente Elicegui, el inmenso pelotari de quien su compañero, don Luis Samperio, dijo: «Siempre majestuoso y elegante, sin descomponerse, con su toque tremendo, se imponía a todo el mundo, y generalmente aquellos partidos en que interveníamos como pareja eran interesantísimos en su segunda mitad, a causa de la «marcha forzada» impuesta por la diferencia de tanteo.» (Aquí hacía alusión Samperio a lo que costaba entrar en juego a Elicegui.)

Esta gran pareja renteriana escribió páginas maravillosas en la historia de la pelota, en sus pugnas, en las que el amor propio era el más poderoso acicate, con los Berrondo, Manco de Villabona, Tandilero, Pasieguito, Beloqui, Tanco y tantos más, dignos sucesores del gran Chiquito de Eibar, para muchos, la más grande de las figuras que en su brillantísimo historial ha producido la pelota.

Aquel gran impulso que dió a una especialidad el nuevo frontón renteriano decayó, en parte por el cierre de los frontones argentinos para el profesionalismo, celosos del éxito de nuestro deporte racial que competía con el que era y es considerado como deporte nacional argentino, las carreras de caballos. Las autoridades bonaerenses, primero, y luego las del resto del país, prohibieron el juego de la pelota profesional, cerrándose así el camino para los artistas renterianos.

La punta tuvo en nuestra villa buenos practicantes, cual la dinastía de los Guruceagas, pero aun habiendo figurado largos años en el ejercicio de este deporte, no hubo nadie más, salvo casos aislados, que siguiera el camino de los grandes ases, y en el frontón municipal proliferaron los aficionados de mano, con escasa categoría y nula representación en el campo profesional, languideciendo de tal forma, al tiempo que el deporte inglés, importado a principios de siglo, iba incrementando su práctica, que hoy, nos preguntamos con amargura si sirve de algo mantener tan hermoso espacio sin ningún provecho en el orden deportivo, que es para el que se creó.

J. GIL VITORIA